

Un mejor matrimonio

Por: Sally Hohnberger

"¡Señor, quiero un matrimonio mejor! Tengo un buen matrimonio según el juicio del mundo, pero quiero uno mejor". Fuertes emociones sobre el tema de desear que mi cónyuge fuera sacerdote de nuestra casa, y no yo, fue el motivo de mi malestar y mi llanto, hace años.

El Señor me animó con este texto: *"Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos."* Sal 32: 8. Sentí que este pensamiento en mi conciencia era de Dios. ¿Actuaré siguiendo la sugerencia de Dios o simplemente seguiré mi propio camino?

Decidí poner este deseo cargado de emociones en las manos de Dios, porque no podía cambiar a mi esposo. Tenía que confiar en que Dios podía cambiar su corazón y quitarme esta carga. El descanso vino a mi alma para mi sorpresa. Amigos, mientras mis emociones indicaban que estaban inquietos, elegí así: "Señor, sé que puedes cambiar mis emociones y mostrarme lo que quieres que haga. Ayúdame a ser consciente y sensible a la influencia de tu Espíritu Santo dirigiéndome. Sea lo que sea necesario, Señor, estoy verdaderamente dispuesta a cooperar contigo, a obedecer tu voluntad, para que pueda tener un mejor matrimonio".

Bueno, no pasó mucho tiempo y llegó mi oportunidad. Dios es un Maestro fiel. Estaba leyendo Juan 17 en ese momento, tratando de aplicar este texto a mí personalmente. Cuando llegué al versículo 19, le pregunté a Dios: "¿Qué significa prácticamente hoy para mí *"por ellos yo me santifico"*?"

"Por tu bien, Sally, te di un ejemplo de morir hacia ti misma. Elegí hacer la voluntad de Mi Padre, en contra de la naturaleza carnal, de hacer lo contrario. Como yo vencí, en el poder de Mi Padre, no en el Mío, así también tú puedes. Es la mejor manera en que puedo ayudarte y es la mejor manera en que tú puedes ayudar a su cónyuge, su matrimonio o cualquier otra persona a realizar cambios reales y duraderos en sus vidas. Déjame tener tu corazón plenamente".

Reflexioné: "¿Qué puede hacer Dios con un corazón plenamente entregado a Él? ¡Cualquier cosa, todo! Si dejo que Dios cambie mis pensamientos, mis palabras y mis acciones, ¿cómo estoy ayudando a mi esposo a cambiar?" "Cuando un cónyuge o alguien te ve cambiar en tus áreas débiles, en tus reacciones o hábitos incorrectos, se les puede animar a que ellos también se pueden cambiar viniendo a Mí. Muchos no cambian porque no saben cómo. Muchos no han encontrado una forma que funcione de forma coherente. Muchos pueden beneficiarse con solo ver a alguien vivir esa vida de gracia verdaderamente en Mí. Muchos simplemente observarán, desearán e imitarán lo que ven. Estás ayudando a tu cónyuge dejándome cambiarte".

"Así que debo decidir seguirte y no esperar a que mi cónyuge se una a mí en este compromiso".

"¡No hasta que cumplas y hagas tu parte, yo no podré cumplir la Mía! Sin tu cooperación de obedecerme, te quedas en tus pecados y en tus viejos costumbres y eso no ayuda a su cónyuge. Yo te enseñaré, si me dejas. La mejor manera de ayudar a tu esposo es dejándome controlar tus pensamientos, sentimientos, palabras y hechos. Requerirá una disciplina de elegir entregarse en cada momento del día, si quieres que Yo obre esta redención del poder del pecado en ti. Cuando te tenga, me comunicaré con tu cónyuge a través de ti".

Jesús hizo la voluntad de Su Padre, y vivió por el poder divino de Su Padre, no por el Suyo propio, y fue en esta relación de cooperación y entrega que la gracia de Su Padre le permitió vivir por encima de la atracción de la naturaleza caída. Jesús nos estaba mostrando a todos el camino para salir del egocentrismo. **El egocentrismo destruye los matrimonios.**

Por experiencia, realmente vi que la gracia disponible en un caminar permanente con Jesús no podía hacer nada para redimirme de esta naturaleza caída, **hasta que** estuve dispuesta a morir hacia mí misma y vivir para Jesús. Si estoy dispuesta a morir hacia mí misma para que Jesús viva en mí, puedo tener un matrimonio mejor. Si no coopero para morir hacia mí misma, Él no puede cambiarme ni a mí ni a mi matrimonio.

Dios trajo estos pensamientos a mi corazón, todos los días y minuto tras minuto. Dios también está llamando a tu corazón. "Señor, estoy dispuesta, muéstrame lo que debo hacer con mi manojo de opciones hoy".

"El primer cambio es que deja de pensar en las faltas de tu marido, reflexionando sobre lo horribles que son, que horrible es, cuanto quieres que cambie y que sea sacerdote. En cambio, pon a tu cónyuge en Mis manos en una vida de oración positiva, no negativa a la que estás acostumbrada. Filtra a través de Mí antes de hablar. Siéntete contenta con la adoración. Sé alegre en esta tarea, vuélvete hacia Mí para cambiar esos pensamientos y sentimientos erróneos y Yo obraré ". Tomé Su mano y comencé a aprender cómo seguirlo, cómo morir hacia mí misma y vivir para Dios.

"Sally, recuerda que no puedes elegir para tu cónyuge que cambie, pero tu tienes el poder de elegir a dejarme cambiarte. Si cooperas para dejarme cambiarte, cambiarás tu matrimonio, ya verás. Pensar en lo que no puedes cambiar solo puede tentarte a desesperarte. Más bien piensa en lo que **tú** debes hacer en **Mí**. De esa manera recomiendas la religión de Cristo como ninguna otra cosa puede hacerlo".

"Señor, eso tiene mucho sentido. Déjeme ver; por mi esposo me santifico, por el amor de mis hijos me santifico, por mi familia extendida y amigos, puedo ayudarlos mejor si dejo que santifiques (rectifiques) mis pensamientos, palabras y acciones. De esta manera recomiendo con más poder, que si Jesús puede cambiarme a mí, Él también puede cambiarte a ti ".

"Sí, Sally. Lo tienes claro en teoría, pero ahora necesitamos ayudarte a ganar algo de **experiencia**". El Señor habló con mucha compasión, ya que sabía que conocer y hacer son dos escuelas muy diferentes y la última es la mayor prueba de las dos.

Estos principios funcionan no solo para la esposa, sino también para el esposo. "*Haced todo lo que os dijere.*" Juan 2: 5. Vea si el Señor puede mejorar tu matrimonio. Las elecciones que tuve que tomar en contra de mi naturaleza, mis inclinaciones, mis emociones fueron muchas en los siguientes meses y fue algo como sigue.

Un día estaba planchando e irritada por algo que dijo mi esposo. "Sally, no necesitas quejarte de él y ensayar sus faltas de esta manera, estos pensamientos destruyen matrimonios, en cambio sígueme. En todo da gracias. "*El corazón alegre constituye buen remedio; más el espíritu triste seca los huesos.*" Proverbios 17:22. Dios razonó conmigo en estos pensamientos. Dios me guio paso a paso y entregué elección por elección en contra de mis sentimientos y mis pensamientos, que me impulsaban en la dirección opuesta. Fue duro en el momento, pero qué gozo cuando canté la "canción feliz" y Jesús transformó mi carácter, mis pensamientos e incluso mis sentimientos. La gracia puede funcionar solamente **cuando y si** yo estoy cooperando.

Jim era ahora un mejor marido ante mis ojos, en mis pensamientos, sin embargo, el no cambió. ¡Dios me cambió a mí! Cuando mi esposo entró en la habitación, fue posible y agradable con la dirección de Jesús, de responderle amablemente. El amor por el llenó mi corazón donde antes hubo resentimiento, tristeza y herida. Dios me enseñó a dejar de quejarme, complementando a mi marido. "Dile cuanto aprecias su gestión de tus finanzas." El hizo un buen trabajo en este asunto, pero a veces yo resentí que dijera "no" a mis deseos. Este era un punto de discordia actual. Elegí, me entregué, seguí a Jesús y encontré el agradecimiento divino. "Dile lo agradecida que estás por él cuidando de los chicos para que puedas darte un baño en la bañera".

"Dígale a su marido lo dulce que es que le haga cosquillas en los brazos unos momentos mientras usted escribe". Las expresiones de gratitud y admiración por los atributos de nuestro cónyuge tienen un efecto positivo en nuestras mentes y disposiciones, así como en las de ellos. La bondad despierta la bondad. Quejarse es el camino hacia el pozo de la desesperación. Ensayar errores es la pala profundizando el pozo de la desesperanza. Todos los días debemos hacer algo para complacer a nuestro cónyuge; hazle un favor, dale las gracias o un cumplido, o ayúdalo con **su** proyecto. **Morir hacia si mismo requiere que vivamos para los demás todos los días.**

Dios me llamó la atención porque dejé de ser dependiente de Él. "Sally, en ese argumento respondiste tu misma, no filtraste a través de Mí lo que debías que decir. La carne te guio y tú obedeciste. Elígeme y Yo te guiaré. Responde a Mi llamado a tu corazón. Te guiaré a través de estos conflictos de una mejor manera y con el tiempo podremos eliminar la mayoría de ellos. Toma mi mano y sígueme."

Dios siempre pidió mi rendición. "Oh Señor, todo lo que pides es directamente opuesto a mi naturaleza, a mis inclinaciones y hábitos. ¡Cooperar en tu santificación no es un trabajo fácil, se necesita un esfuerzo para morir hacia si mismo!"

"Todo lo bueno requiere esfuerzo. Sally, filtra tus pensamientos a través de Mí, antes de que hables, te dirigiré correctamente a hablar o ser egoísta destruye los matrimonios por no hablar. No corrija a su esposo cuando él lidera en la adoración, lo estás obstaculizando, no entiendes sus luchas. Si **me** sigues, puedo redimirte de **tu egocentrismo**. Déjame a Mí. Cuando se rinda a Mí, lo haré sacerdote de tu hogar". Probé el camino de Dios, morí hacia mí misma, filtré a través de Jesús qué decir, me rendí para ser guiada e hice su voluntad.

Mi esposo se convirtió en el sacerdote de nuestra casa como resultado. Dejar que Dios limpie mi corazón, mis palabras y mis respuestas fue el camino hacia un mejor matrimonio. ¿Anhelas un matrimonio mejor? Prueba el camino de Dios. La gracia de Cristo obrando en mí, cambió mis pensamientos, sentimientos y respuestas. Mis pensamientos y sentimientos influyeron mucho en mis respuestas.

Por ejemplo, en lugar de tener pensamientos desesperados o enojarme, Dios me llevó a poner mis energías en clamar y ser aconsejada por Jesús, "*¿Qué quieres que yo haga?*" *Hechos 9: 6*

Mientras cumplía con mi parte, Jesús me instruyó fielmente que decir o no decir en el momento y así nuestro matrimonio mejoró. Mi alegría ya no dependía de que mi cónyuge cambiara. Mi gozo era que Dios estaba obrando un cambio en mí. Dios me pidió que confesara mi error, que tengo que disculparme por mi 5% de error en una discusión. ¡Argumenté a Dios que esto era injusto, el necesitaba disculparse hacia mí! Sígueme Sally. Confíe en que esto es lo mejor para ti. No importa si parece darle una ventaja a tu cónyuge, todo lo que te pido es que me sigas, que me des tu corazón".

Hice la voluntad de Dios y mi esposo se acercó a Jesús porque cambió. Como resultado, se disculpó a tiempo por su error, un verdadero milagro en ese momento. Dios sabe qué es lo mejor para conseguir su corazón. Mientras confiaba en seguir a Dios, nuestro matrimonio mejoró ese día. Repetí esta experiencia con mayor confianza en Jesús en cada oportunidad.

En las próximas semanas, Dios me enseñó cómo tener una **oración de intercesión** realmente positiva por mi esposo. Esto tuvo una influencia profunda, poderosa y positiva en nuestro matrimonio. Me sugirió que dedicara 15 minutos diarios en la oración por él. Jesús me enseñó a orar por mi esposo como el puede hacerlo en Jesús. Fue un ejercicio bastante nuevo de mi pensamiento. En lugar de repetirle sus faltas a Dios en oración, lo que despertaba una "cadena de autocompasión", lo vi cómo sería cuando se rindiera a Dios; Lo vi dirigiendo alegremente el culto familiar. Estos pensamientos engendraron amor, respeto y emociones positivas hacia mi cónyuge. Me alejé de la oración con la esperanza, no con la carga más pesada que antes.

Al hacer la oración de intercesión, mis emociones cambiaron. La esperanza reemplazó a la desesperación, el amor reemplazó a la ira y las respuestas guiadas por Dios reemplazaron las respuestas humanas. Me contenté con liderar la adoración, sin sentir más resentimiento ni anhelo de liberarme de ella. Dios había obrado muchos milagros en mí. Me volví sensible a mis palabras y expresiones. Dios me llevó a evitar decir "tú siempre", "tú nunca" e ilustraciones falsas o exageradas de sus errores. El yo debía morir y yo elegí vivir para Jesús. Tuve que aprender a condensar mi charla mientras que mi cónyuge tuvo que aprender a decir más. Las inclinaciones, los hábitos y las tendencias cultivadas no necesitaban ser atendidas en conflictos o desacuerdos, más bien simplemente obedecían la voz de Dios.

Comunicarme con Dios antes que con mi esposo era vitalmente importante. Esto puede hacer o deshacer un matrimonio. La bendición de la obediencia a Dios fue que nuestras comunicaciones mejoraron drásticamente. A veces surgían conflictos, pero tenía a Dios para guiarme a través de ellos, eventualmente una solución.

Un matrimonio mejor llegó a su debido tiempo, pero **la paz llegó en el momento de seguir a Jesús**. Hubo una alegría en tener poder para hacer el bien sobre el mal.

Cuando cedía y seguía la carne o a mi inclinación, el fruto era mucha frustración y dolor emocional de corazón. Seguir mi camino es siempre una maldición. Me dolió a mí, a mi esposo y el abismo entre nosotros se ensanchó.

Elegir servir a Dios y a la justicia, y morir hacia uno mismo son las mejores cosas que podemos hacer por nuestro matrimonio.

También se obraron milagros en mi esposo. Mientras puse mis necesidades de un sacerdote ante Jesús, Dios puso la convicción en el corazón de mi esposo, y él se puso inquieto, irritable y preocupado. El no encontró la paz hasta que decidió seguir a Jesús y hacer su voluntad. Luchó con sus luchas, pero finalmente se rindió al llamado de Jesús a su corazón. Jesús lo empoderó para enfrentar pensamientos y sentimientos de insuficiencia. Mi esposo asumió sus deberes sacerdotales para ser sacerdote y nunca los ha dejado desde entonces. ¡Jesús también puede cambiar tu matrimonio! ¿Estás dispuesto a morir diariamente hacia ti mismo?

Una vez que aprendí el poder de la oración intercesora, le llevé muchos problemas a Jesús. Me sentí muy cómoda poniendo mis problemas a los pies de Jesús y dejando que Él presentara estas cosas al corazón de mi cónyuge.

Dios hizo un trabajo mucho mejor. De todos modos, nunca me gustaron los conflictos y de esta manera no tuve que enfrentarlos más. ¿O lo hice yo? Aproximadamente cuando uno se siente cómodo con un método que Dios usa, Él cambia el programa para mantenernos dependientes de Él y no de un método. No fue el método lo que transformó nuestro matrimonio, sino Cristo quien dirigió el método. Hay un momento para estar callado y hay un momento para hablar y desafiar.

Estaba sentada en el porche trasero disfrutando del paisaje verde con hierba, pensando que representa la fe y todas las cosas verdes apuntaban a Dios en el cielo, el objeto de mi fe. El azul del cielo representa la obediencia y la obediencia es posible cuando me conecto con el Creador detrás del azul del cielo.

En ese momento, un pensamiento vino a mi mente. "Sally, debes decirle a tu esposo que está equivocado en esta área de pensamiento". ¡No, no yo, Señor! ¿No eres Tú, ¿verdad? "

Tres veces el Señor confirmó el mismo pensamiento y yo estaba convencida de que era Dios pidiéndome que lo confrontara cara a cara; esto sería un conflicto, estaba segura. Mis inclinaciones y emociones me inclinaron a evitar estos problemas. En poco tiempo, elegí y me apoyé en la fuerza, la sabiduría y la promesa de Cristo para guiarme. Salimos a caminar y le dije a mi esposo lo que estaba en mi corazón. Mi mente comenzó a quedarse en blanco como el papel que se está comiendo en una trituradora de papel. Esto significaba que no sería capaz de poner dos pensamientos juntos si lo soltaba.

Era una técnica de resolución de problemas que había desarrollado a lo largo de los años y me ahorró algunos sufrimientos. Dios llamó a mi corazón: "No te sueltes, muere hacia ti misma, ¡elige! Toma mi mano. No es necesario que pierda la capacidad de pensar y hablar." Siguió una lucha sobre a quién obedecería. ¿Quién será el Señor en mi vida ahora mismo? Elegí a Dios y clamé por Su ayuda. Le expliqué a mi marido mi pensamiento y él no estuvo de acuerdo conmigo. Hice la voluntad de Dios y el gozo estaba en mi corazón.

No perder el control fue una experiencia nueva para mí. A la mañana siguiente hablamos y él estuvo convencido durante su tiempo con Dios esa mañana de que yo tenía razón en lo que dije. "¡Vaya, Señor, ¡eres genial!"

Seguir a Dios me llamó a morir hacia mí misma al estar callada a veces, sin discutir ni defenderme. Seguir a Dios también me llamó a morir hacia mí misma al hablar y confrontarme, Dios dirigiendo mis palabras y respuestas. Esto representa realmente dejar que Dios sea el Señor en mi vida.

Este fue el comienzo de Dios enseñándome **cómo comunicarme con** mi cónyuge cuando no veamos las cosas de la misma manera. Necesitaba la experiencia de Dios guiando mi mente y controlando mis emociones de que era libre para servir a Dios, para hacer lo correcto.

Esto mejoró mi matrimonio. Dios quiso enseñarle a mi esposo y a mí cómo filtrar nuestros pensamientos a través de Él antes de hablarnos. De esta forma podríamos resolver cualquier dificultad o malentendido en el matrimonio. Es genial resolver problemas y ser libres para amarse libremente.

Establecimos un “tiempo de balancín” diariamente para permitirnos compartir nuestras preocupaciones. Esto eventualmente rompería todas las barreras en nuestro matrimonio. Uno expresaría una preocupación por el otro y presentaría una solución al problema.

Tuve que aprender a orientarme hacia las soluciones. El otro aprendió a escuchar, a escuchar la perspectiva del cónyuge honestamente, y a no escoger las palabras o ilustraciones, sino escuchar, quiero decir escuchar, lo que el otro estaba tratando de decir. El yo tenía que morir en ambos para traer nueva vida a nuestro matrimonio.

Se hicieron cambios en ambos lados. Dios se volvió muy real, verdaderamente una ayuda presente en los problemas. Dios me ayudó a expresarme de manera más concisa. Dios ayudó a mi cónyuge a expresarse más plenamente. Cada uno de nosotros aprendió a expresar las cosas con delicadeza, honestidad y a dar espacio y tiempo cuando fue necesario.

Con todo, aprendimos el arte de la comunicación, dirigido por Dios. **Comunicarse con Dios antes de comunicarse con su cónyuge es una excelente disciplina para un mejor matrimonio.**

Jim resumó nuestras reglas básicas de la comunicación en una cinta de casete titulada "Razonar uno con otro", en la serie "Libertad uno para otro". Si desea obtener más detalles sobre este asunto, escriba para obtener el pack.

El “tiempo de balancín” fue una experiencia difícil y emocional al principio mientras estábamos aprendiendo el arte. Pero a su debido tiempo, las recompensas comenzaron a crecer y florecer. Valió la pena el esfuerzo de hablar o estar callado, de expresarse honestamente, de escuchar de verdad y de morir hacia sí mismo.

Hoy nuestro matrimonio es mucho mejor, mucho más consolidado de lo que jamás soñé o imaginé posible. La libertad que experimentamos entre marido y mujer nace del cielo y es hermosa. Esta libertad de amar y ser amado está disponible para usted, para cualquiera que busque a Dios y aprenda a cooperar.

El tiempo de balancín no es solo expresar preocupaciones, también es un momento para divertirse. Expresar pequeñas cosas agradables, recordar eventos, hacer planes para viajes de vacaciones, hacer planes para la educación de los niños, planificar consejos familiares o cómo ayudar a un vecino. Todas son buenas discusiones positivas que equilibran el tiempo de balancín.

Un mejor matrimonio, una mejor comunicación en el matrimonio, una atmósfera más dulce en el hogar está disponibles para todos los que buscarán a Dios y dejarán que Él los guíe y sea su Señor en esta vida. ¿Qué vas a hacer? Dios espera su cooperación para otorgar esta gran bendición transformadora de Cristo a su matrimonio.